

ALGUNOS PARRAFOS DEL PREGON PRONUNCIADO POR EL SEÑOR GARCIA BAÑON:

A la emoción natural que experimentaría todo cristiano invitado a hablar ante sus hermanos y sus coterráneos al amparo de estas venerables paredes, y en este día del dolor de la Madre universal, día que abre las puertas de la Semana terrible y sobrecogedora por antonomasia, agrego personalmente mi emoción de murciano que se siente volviendo a la casa paterna, luego de largas estancias en tierras lejanas y de involuntarias ausencias de nuestra cien veces bendita patria chica, la Murcia de nuestros amores y de nuestras devociones, tan añorada en mi deambular por el mundo.

Por permitírseme participar en este comienzo de la famosísima conmemoración murciana de la pasión y muerte de Nuestro Señor, conmemoración que es honra de las gentes de esta tierra, doy las gracias a quienes año tras año cuidan, con abnegación y amor inagotable al Redentor, de conservar viva y pujante la gran tradición de una Semana Santa que es modelo de fe, de sentimientos sinceros y profundos, y de fusión de todas las clases sociales, las edades y los menesteres, en derredor de Cristo y de su sacrificio por la igualdad, la libertad, la honesta felicidad y la salvación de todos los humanos.

No es posible que volvamos a ver pasar por las calles de nuestra ciudad, que no son en ese instante otra cosa que una reproducción en miniatura de las calles todas del mundo, la estremecedora imagen del Santísimo Cristo de la Sangre, sin que vivamos en lo más hondo la Pasión de Cristo como una obra nuestra, como una culpa nuestra, como una deuda nuestra. Deuda, más que con Cristo, perdonador cotidiano, con nuestros hermanos, con nuestro prójimo, hállese donde se halle y sea quien sea.

La fuerza de un artista como Francisco Salzillo y Alcaraz no se reduce a crear de manera prodigiosa un bulto coloreado con primor, por el mero placer de recrearse con obras perfectas, sino que su gran fuerza consiste en su capacidad para transmitirnos y adiestrarnos en el alma la angustiada fisonomía del Cristo a un paso de la muerte, o la celestial serenidad que alcanza quien, como el Angel, se acerca de veras a Jesús, o la entrega que de su espíritu hacen los discípulos en el acto de la cena postrera. Salzillo es una de las figuras del siglo de Oro de Murcia, el XVIII, en el que la prosperidad del material de la ciudad hará posible el florecimiento de las artes y de las letras. Presidida por la recia personalidad del cardenal don Luis Belluga y Moncada, esta centuria verá nacer en las ricas márgenes del Segura, a Salzillo y al Conde de Floridablanca.

Podemos gloriarnos los murcianos, con toda razón, de la singularidad de nuestra Semana Santa, pero debemos de advertir a tiempo que esa singularidad, ese gran premio que nos otorgó el cielo al hacernos nacer en esta tierra llena de belleza y de sentimiento de lo religioso, es un compromiso acaso mayor que el de cuantos no han tenido la dicha de venir al mundo en un rincón tan privilegiado del planeta.

La religiosidad murciana no es superficialidad popular, como puede parecer a plumas largas y a pensamientos cortos. Su hondura se pierde en la noche de los tiempos.....

La fuerza enorme de los pasos que saldrán de nuevo a nuestras calles, deberá resonar este año de 1978 con mayor intensidad que nunca en los corazones, porque se necesita extremadamente aquí, en España y en el mundo todo, que la rediviva Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo se traduzca en una voluntad ardiente de paz y de concordia. La elocuencia de las imágenes murcianas, que tanto nos parecen ser las puras y mismas imágenes del Cristo, de la Santísima Virgen, de los santos y de los ángeles, ha de tocarnos de nuevo en el alma, para hacernos mejores.